

UNA EXPERIENCIA EN CONSERVACIÓN: CONFLICTOS Y BENEFICIOS DE LA GLOBALIZACIÓN.

Valéria de Mendonça

Pinacoteca do Estado de São Paulo, Brasil

Resumen

En las sociedades modernas, uno de los más importantes factores de poder es la información que, además de ejercer un papel esencial de democratización, permite la socialización del conocimiento, por la acción multiplicadora de la comunicación. La Pinacoteca do Estado de São Paulo se reestructura en 1992 dentro de este contexto. El edificio se reformó, adecuando sus instalaciones.

La utilización de la información en la red procedente de las más diversas partes del mundo, que es hoy accesible gracias a la tecnología de la comunicación y a la globalización, supone un recurso de complementación y perfeccionamiento. El concepto de intervención mínima y del tratamiento puntual, que hoy prevalece en los mayores museos del mundo, fue introducido y adoptado como procedimiento de conservación en las obras de la colección. La verdadera globalización significa cambio y no exclusión o marginalidad de los que, por el grado de desarrollo tecnológico, aún no se integraron a esa gigantesca red, lo que obliga a recapacitar y entender las diferencias, en un clima de cooperación donde la comunicación pueda ser un factor decisivo para la evolución de todas las sociedades.

En un país nuevo y todavía en desarrollo como Brasil, pero que cuenta con un gran acervo de bienes protegidos por la legislación, todavía en expansión, la preocupación por la conservación de su patrimonio y el interés por llevarla a cabo según los criterios hoy vigentes en el mundo, constituyen sin duda un punto neurálgico en la agenda de las políticas públicas en el área de la cultura. Dada la enorme extensión territorial del país, ese variado patrimonio, se encuentra disperso por todo territorio nacional, sujeto muchas veces a condiciones precarias de conservación e incluso estando todavía parte de él amenazado. Preservarlo, es por tanto una tarea muy compleja, que exige mucho esfuerzo. Ese trabajo es liderado por el IPHAN (Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional), creado en 1937, con el objeto de promover, a través de normas y medidas de protección, la salvaguarda futura de ese amplio y diversificado conjunto de bienes muebles e inmuebles.

Esta pequeña introducción sobre la naturaleza y situación de los bienes del Patrimonio Histórico y Artístico en Brasil y los desafíos con que se enfrenta su conservación debe servir, aunque de manera sumaria, para situar en el contexto a la Pinacoteca do Estado, un museo que pertenece a la Secretaría de Estado de Cultura del Estado de São Paulo, así como para explicar el trabajo que desarrollamos, de manera prácticamente autónoma, dentro de ese panorama general.

La colección de la Pinacoteca do Estado está constituida por obras de arte brasileño de los siglos XIX y XX. Actualmente posee 5.600 obras, entre pinturas, esculturas, dibujos, grabados, mobiliario etc. En los últimos diez años, esa colección ha crecido en torno al 10% anual y tenemos cerca de 1000 obras en exhibición en la exposición permanente del museo, lo que nos obliga a realizar una severa política de conservación preventiva en las salas de exposición.

Para comprender el significado de esa actividad en la Pinacoteca do Estado, es necesario destacar, sin embargo, que la implantación de los Departamentos de Conservación y Restauración dentro de las instituciones museológicas brasileñas es muy reciente. Podemos decir que fue solamente a partir de los años 80 cuando se empezó a pensar seriamente en estructurar esos departamentos en los museos, para actuar en la preservación de sus colecciones. Fue además en ese momento cuando los profesionales comenzaron a organizarse en asociaciones, nacionales e internacionales, buscando juntos soluciones para reglamentar la profesión y crear normas y criterios de actuación en el ejercicio de su oficio, ya que Brasil no posee cursos regulares de formación superior, a nivel de licenciatura, en el área de la conservación.

Ese período, rico en información y crecimiento, se identifica como uno de los momentos en los que el proceso de globalización puso en evidencia algunos de sus mayores beneficios. De hecho, es también en ese momento cuando se revisaron en Europa los criterios y normas de conservación, buscando encontrar nuevos parámetros capaces de definir formas seguras de actuación de los profesionales de este campo. Es entonces y basándose en ese nuevo pensamiento, cuando en casi todo el mundo la conservación preventiva empieza a liderar y dirigir los procedimientos de los museos.

Uno de los más importantes elementos constitutivos del poder en las sociedades contemporáneas es el dominio de la información, que ejerce un papel esencial en su democratización, al permitir la socialización del conocimiento por la acción multiplicadora de la comunicación. En un mundo globalizado, ese poder de la comunicación se amplía de manera antes inimaginable, permitiendo extender y difundir a la información, muchas veces de forma instantánea, a escala planetaria. Ampliada a tal escala, esa comunicación presupone el diálogo, propone el intercambio de informaciones e ideas, estimulando la convivencia y la reciprocidad. Es por medio del diálogo por el que el conocimiento puede llegar a la definición de una base común que, a pesar de las diferencias, beneficie a todos.

La Pinacoteca do Estado de São Paulo se reestructura en 1992 dentro de este contexto. A pesar de ser el museo de arte más antiguo de la ciudad de São Paulo, hasta ese momento la Pinacoteca no fue objeto de ningún proyecto significativo de conservación, tanto en lo que se refiere a sus instalaciones, visiblemente deterioradas, como a sus significativa colección. En ese período, el edificio pasa por un extenso y radical proceso de restauración, con una audaz intervención arquitectónica en la vieja edificación que se remonta a fines del siglo XIX. El objetivo de la reforma era adecuar sus instalaciones a las exigencias de un museo

contemporáneo y desde su conclusión, la Pinacoteca pasó a ser un punto de referencia en Brasil, colocándose en un plano de igualdad con los mejores museos del mundo. El cuerpo técnico empieza a contar con conservadores/ restauradores contratados, que opinan y actúan en todas las etapas durante ese proceso de reforma.

Eso nos permitió a los profesionales de la Pinacoteca contribuir de manera eficaz en el campo de la museología en Brasil, intentando observar y aplicar los mismos criterios adoptados en varios segmentos de la conservación en Europa y en EE.UU. El intercambio de información fue importante para implantar y equipar el estudio de restauración, así como para la elección del mobiliario para las reservas técnicas y del sistema y equipos para el control ambiental. El concepto de intervención mínima y de tratamiento puntual se introdujo y adoptó como procedimiento para la restauración de la colección. El acceso a la literatura especializada y el contacto con nuevos materiales fueron acrecentando nuestro conocimiento, haciendo surgir una mentalidad mucho más consciente de la complejidad del universo de la conservación. Ésos son algunos de los beneficios que, a partir de la experiencia de los profesionales de la Pinacoteca do Estado, pueden atribuirse a la globalización

Como parte de ese proceso, la utilización de la información a través de la red sirvió como un recurso de complementación y perfeccionamiento. Las investigaciones en la red siempre dan como resultado informaciones de cantidad y calidad indiscutibles. Por otro lado, con la sociedad más informatizada, y por tanto con los restauradores atentos a las transformaciones que tienen lugar a escala mundial, aumentaron en forma concomitante las responsabilidades éticas en relación al uso de la información disponible y de aquella compartidas en red. Son nuevas responsabilidades a las que debemos estar muy atentos.

Considerando la situación del profesional brasileño, es necesario destacar que, a pesar de la inmensa cantidad de información que los modernos medios de comunicación ponen a nuestro alcance, éste encuentra dificultades en obtener información que pueda utilizarse con seguridad. Este quizás sea uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos: la interpretación errónea de las informaciones que nos llegan en otros idiomas, además de la falta de garantía de la procedencia de la información que circula en la red. Otro factor que complica la tarea es la falta de tiempo para investigar, interpretar y comprobar tanta información disponible. Éste es por tanto un terreno en el cual la globalización revela, como contrapartida, los peligros que le son inherentes.

Sin embargo, estar alerta con respecto al riesgo que conlleva la comunicación en un mundo globalizado no significa que la misma deba ser desechada. Al contrario, es en el interior de la propia comunicación donde pueden encontrarse los medios para superar las dificultades que ella presenta. A la vista de las cuestiones de esta índole, los profesionales que trabajan en instituciones públicas, conscientes de su responsabilidad ante los bienes protegidos por la legislación que están bajo su custodia, tienen el deber de buscar un intercambio permanente con sus colegas, tratando de actualizarse a través de cursos, exposiciones y *workshops*. Las

actuales formas de comunicación ofrecidas por medio de Internet, tales como las listas de discusión, conferencias y foros virtuales, bibliografía y artículos disponibles, nos permiten siempre revisar y actualizar las técnicas y procedimientos empleados, tomar contacto con nuevos materiales e incluso adquirirlos. Cabe destacar sin embargo, que la prudencia en el uso e interpretación de la utilización de los nuevos materiales es fundamental para impedir una aplicación errónea.

Otra dimensión importante de la comunicación que se establece en un mundo globalizado, es el contacto directo y el intercambio de experiencias que el mismo puede brindar. Es en la década de los 90 cuando Brasil empieza a recibir y a participar en las exposiciones del circuito internacional, lo que obliga a los museos de los grandes centros urbanos a mejorar sus instalaciones y su infraestructura técnica. Los equipos de conservadores y de montaje revisaron entonces los procedimientos de manipulación, transporte, embalaje, seguridad etc. El aumento de la presencia de correos permitió un gran intercambio de información entre los profesionales y los parámetros técnicos y los recursos de dichos procedimientos fueron equiparándose cada vez más a las normas internacionales vigentes. De los museos brasileños, fue la Pinacoteca do Estado, uno de los que más se beneficiaron con ese proceso de intercambio y actualización, por estar entre las instituciones que se encontraban mejor equipadas y estructuradas para recibir esas grandes exposiciones internacionales.

Dentro de ese proceso, la Pinacoteca innovó en el diseño del proyecto para el Estudio de Conservación y Restauración. La reforma del edificio permitió dotar al departamento con tres amplias salas, todas con puertas y grandes áreas vidriadas, que dan acceso al pasillo de circulación del público. Esa iniciativa innovadora permite que los visitantes del museo vean nuestro trabajo y también contribuye a divulgar una profesión poco conocida por el público en general.

Sin embargo, a pesar del éxito de esa y de otras iniciativas relativas a los procedimientos de conservación en la Pinacoteca do Estado, es necesario destacar también las dificultades con que sus profesionales se enfrentan. Los museos brasileños no poseen todavía una línea de investigación científica relacionada con los materiales utilizados en las obras de arte, ni tampoco pueden contar con exámenes más consistentes para análisis químicos o de superficie. Solamente en situaciones especiales se utilizan esos métodos de análisis. Las instituciones trabajan con pocos profesionales y en la actualidad ninguna cuenta en su cuerpo técnico, con profesionales de distintas disciplinas involucrados con la conservación, como químicos, biólogos etc., lo que permitiría dar al trabajo en el área una base adecuada y acrecentar la seguridad. Esa situación evidentemente se produce por el problema económico y técnico que conlleva la utilización de los equipos que serían necesarios para ese trabajo.

También el área de investigación histórica y de documentación está aún muy lejos del mínimo deseable, careciendo, por las mismas razones, de profesionales capacitados, tales como historiadores del arte, antropólogos, sociólogos..., que serían esenciales para el desarrollo de un trabajo adecuado en ese sector. En la actualidad, y debido a la complejidad

del arte contemporáneo, nos enfrentamos con problemas para la conservación de estas obras, muchas veces de orden filosófico y conceptual, a lo que se suma la diversidad de los materiales y técnicas empleadas por los artistas. Buscamos, entonces, profundizar en informes técnicos muy detallados, realizados siempre que es posible en colaboración con los artistas. En algunos casos especiales, grabamos declaraciones que puedan orientarnos, a nosotros y a nuestros futuros colegas, sobre cómo proceder. En el caso de piezas más frágiles, también estamos empleando como recurso para la conservación preventiva, colocar en cajas, lacradas, o no, las obras más importantes de la colección.

Evidentemente, este pequeño panorama de criterios y técnicas adoptadas por la Pinacoteca do Estado de São Paulo, que en general debe ser considerado bastante optimista, está lejos de reflejar la realidad de los museos brasileños, muchas veces olvidados por el poder público y sin apoyo de la iniciativa privada. Esto nos impone, como exigencia ética, la conciencia de que debemos desdoblarnos para, de una forma u otra, permitir la multiplicación y expansión de los resultados positivos que ya alcanzamos: ya sea por medio del auxilio directo a otras instituciones, o a través de la comunicación y difusión del conocimiento adquirido, reflexionando sobre cómo podemos orientar a quienes se ocupan de nuestro patrimonio y que aún no cuentan con los beneficios de la modernidad que el mundo globalizado puso a nuestra disposición. Somos conscientes de que, en otras instituciones, en diferentes comunidades y en otros países, la conservación de los bienes muebles e inmuebles que integran su patrimonio necesita aún mucha información y modernización, para que pueda adecuarse a los criterios y técnicas hoy corrientes en el mundo global.

Para finalizar, sería importante enfatizar que, más allá de los profesionales de la conservación de las instituciones museológicas, la sociedad como un todo es la responsable de la preservación de su patrimonio, y, por eso mismo, tenemos que tener en cuenta las diferencias en las condiciones de vida de los pueblos, que tornan injusto y absurdo exigir de todos igualdad de compromiso y de formas de actuación. La verdadera globalización significa cambio y no exclusión o marginación de los que, por el grado de desarrollo tecnológico, aún no se integraron en esa gigantesca red que hoy nos une a todos en la realidad global. Esto es lo que nos obliga a recapacitar y entender las diferencias, en un clima de respeto mutuo y cooperación, donde la técnica, la información, la comunicación y la socialización del conocimiento, que brinda la globalización, puedan ser factores decisivos para una evolución que beneficie a la sociedad en su conjunto y a todas las sociedades, en la misma aldea global.